

causa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L"N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z"L

El reproche del goy al Rab

Baruj Hashem, esta semana comenzamos el Colel nuevamente. Después de unas hermosas vacaciones donde pudimos descansar y pasear en familia, nos toca comenzar un nuevo año de estudios.

Siempre es lindo volver a comenzar los estudios. Volver a entrar al edificio, recorrer sus pasillos, subir las escaleras y entrar en la sagrada Yeshiva, en cuyas paredes ya retumba el sonido de la Torah, emitido como un cantico, por nuestros compañeros de la vida. Rápidamente, sentarnos en nuestro antiguo lugar, para comenzar a estudiar el flamante Masejet, en el que profundizaremos durante el nuevo ciclo lectivo.

Estudiar, todos estudiamos. El tema es, si verdaderamente lo hacemos como deberíamos hacerlo...

Compartamos juntos el siguiente relato que contó el Rab Shelomo Amar Shlita en la Yeshiva "Tifheret LeMoshé" en el barrio de Netanya.

R. Shelomo Moshé Amar, quien más tarde ocuparía el cargo de Rishón Letzión, emigró de Marruecos siendo apenas un niño. Tuvo el privilegio de ingresar a estudiar a la Yeshiva de "Tifheret Sion" donde se hizo especialmente cercano del Rab Shmaryahu Greineman ztz"l, a quien admiraba mucho por sus nobles enseñanzas.

Este hecho fue hace décadas. Un día, según la recomendación de los médicos y después de consultar con el Jazón Ish, el Rabino Shmaryahu Greineman ztz"l, tuvo que volar a Francia para visitar a un médico de renombre mundial que se especializaba en un problema médico que él padecía. De regreso a Israel, el

joven Shelomo Moshé, fue a visitarlo.

-Dime ¿has estudiado recientemente el Masejet Guitín? –Preguntó el Rabino al muchacho.

- Sí. Respondió Shelomo Moshé.

-¿Estás bien ubicado en el capítulo X? (Rab)

- Sí. Creo que lo repetí varias veces. (Alumno)

- ¿Recuerdas lo que decía el Tosafot al respecto? (Rab)

- Sí.

- Entonces, por favor, repite las palabras de Tosafot.

El joven Shelomo Moshé repitió las palabras de los Tosafot y luego el Rab Greineman le hizo una pregunta sobre lo que opinaba el Tosafot. Sin dudarle el muchacho respondió que esa pregunta la hacía el Maharshál y respondía tal y cual cosa.

El rostro del Rab Greineman se iluminó y le contó a su alumno la siguiente historia asombrosa:

Durante el tratamiento médico al que me sometí en Francia, conocí a un gentil muy educado, un profesor que tiene 13 títulos en la Universidad de París (más conocida como La Sorbona). Después de asegurarse de que yo era judío, me preguntó si estaba estudiando Torá. Le dije que no solo yo, sino que todos mis hermanos e hijos estaban comprometidos con la Torá. Luego me hizo la gran pregunta sobre las palabras del Tosafot. La misma que yo te acabo de preguntar a ti.



En ese momento, se me escapó de mi mente lo que respondía el Maharshál al respecto, pero después de una ligera reflexión, pude recordar y darle la respuesta correcta.

Los ojos del R. Shelomo se abrieron con asombro. "¿Un profesor francés goy, le hizo una pregunta sobre Tosafot de Guitín?! ¿Cómo es eso?"

Así es - respondió R. Greineman - El profesor estaba tan bien informado sobre el tema como uno de mis mejores alumnos. Yo también me sorprendí mucho al respecto –continuó el Rab- por lo que no tuve más opción que preguntarle a qué se debía su interés por temas talmúdicos.

El profesor le contó: Hace algunos años me reuní con un grupo de científicos judíos que estaban estudiando y discutiendo alrededor un libro. Les pregunté de qué se trataba el debate y respondieron: Este es el Talmud. Aquí se encuentran todas las sabidurías de la tierra.

"¿Todas las sabidurías?" -pregunté. "Sí"-respondieron los científicos judíos –"todo está aquí, en la "Ciencia Talmúdica", que es en realidad el punto de conexión con el Intelecto Divino, de aquel que con Su palabra, se hizo el mundo".

La curiosidad me carcomía por todas partes, y decidí estudiar 'Ciencia judía' en su extraño libro. Empecé a estudiar el Alef Bet, y luego la escritura de Rashi. Comencé a estudiar Jumash, pasuk tras pasuk. Luego Mishnayot, hasta que llegué a la Guemará. De hecho, he descubierto que en verdad toda la sabiduría del mundo está escondida aquí en el Talmud: [astronomía](#), física, química, medicina, geología, geografía, adivinación, misterios del pasado, etc...

Desde entonces -continuó el profesor francés- he estado trabajando en el Talmud día y noche. Y como he descubierto toda la sabiduría aquí en el Talmud, no abro ningún otro libro de ciencia. Solo Guemará y Guemará, no hay necesidad de consultar otro libro...

Entonces – le dijo Rab Greineman a su discípulo – de repente el gentil lanzó un gran y espantoso rugido: "¡¡¡Shmaryahu!!! ¿Por qué comes y

bebes? ¿De dónde sacas la audacia de dejar de estudiar la Guemará? Si supieras qué profundidad hay en la Guemará, qué maravillosas sabidurías para no explorar, ¡no estarías dormido! Estarías inmerso en ella desde la salida del sol hasta la salida del sol del próximo día... ¿Te hago una preguntita de Tosafot y tienes que pensar? ¿Es así como se estudia Shmaryahu? ¡¿Así es como aprendes?!".


Hagamos pausa...

Si este fue el reproche para el Rab Greineman zz"l, ¿Qué nos queda para nosotros? El mensaje está más que claro. No hace falta agregar nada. A buen entendedor, pocas palabras...

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa